



CARLOS
ROJAS

Socio fundador y CEO de
Andino Asset Management

EL CÍRCULO VIRTUOSO (O VICIOSO) DE LA INVERSIÓN

No esperemos mucha mayor inversión
en el corto/mediano plazo.

Todos sabemos que, sin nueva inversión, el Perú no tendrá manera de crecer a tasas altas, lo que nos correspondería hoy al ser un país de ingresos bajos-medios metido en un boom en los precios de los metales. Hay tanto por hacer que es increíble que desaprovechemos estos momentos. Existen más de US\$ 50.000 millones en proyectos mineros listos y una brecha de infraestructura por US\$ 70.000 millones, por mencionar solo dos ejemplos. Y no ejecutamos nada.

¿Usualmente de dónde viene el dinero para estas nuevas inversiones que crean empleo formal, impuestos y riqueza? De inversionistas extranjeros y locales.

Los extranjeros serios (por obvias razones que recaen en este Gobierno) hoy no están muy entusiasmados. Nos quedan los locales. Los inversionistas locales más grandes durante los últimos 30 años han sido las AFP, a las que les siguen los grandes grupos empresariales. A las AFP les hemos quitado casi la mitad del dinero que tenían. Y los grandes grupos locales no es que estén con muchas ganas de hacer nuevas inversiones, en parte por el bajo crecimiento, pero mucho más por tanta incertidumbre y una propaganda constante de polarización antiempresaria privada de este Gobierno y de sus aliados progresistas.

Bajamos un poco en tamaño de inversionista local y nos encontramos con las empresas grandes y medianas, con las personas conformadas por inversionistas de alto patrimonio y con el llamado "retail". La empresa grande y mediana está temerosa de otra crisis, siente la subida de tasas de interés y ve las pocas opciones para financiarse fuera de la banca tradicional. Quiere invertir, pero es cauta, y los tickets son menores.

En cambio, el individuo de alto patrimonio peruano y el retail en agrega-

do son gigantes. Ellos podrían invertir mucho mucho dinero, siempre y cuando existan las condiciones, los productos y los incentivos adecuados. Es aquí donde estamos no mal, sino pésimo.

El mercado de capitales peruano, que es por donde se deberían canalizar estos ahorros para que se inviertan en empresas peruanas que hagan nuevas inversiones, diseñen nuevos proyectos y desarrollen al Perú, está más chico, menos profundo y con menor liquidez que hace 15 años. Como mencionaba en otra columna a manera de ejemplo, no hay casi bonos locales para comprar, y que te los ofrezcan (sin ser institucional grande) es difícilísimo. Hace 10 años no hay ni una empresa nueva peruana listando y emitiendo en bolsa.

Y no solo eso, sino que los grandes jugadores locales impulsan activamente a sus clientes a que se lleven el dinero fuera del Perú, y así terminamos financiando empresas en otros países. No nos debería sorprender que se haya ido tanto dinero en estos 18 meses. Los fondos mutuos ya perdieron casi el 45% del total de sus activos, medidos en dólares desde su punto más alto.

Pero, además de eso, al inversionista peruano —a quien la tecnología le permite globalizarse— le sale a veces más barato invertir en empresas del extranjero que en empresas nacionales, no tanto por las comisiones, sino por algo más importante: los impuestos a las ganancias que se pagan.

Con todos estos "incentivos" para las empresas peruanas, no esperemos mucha mayor inversión en el corto/mediano plazo, por lo menos hasta que las condiciones, los productos y los estímulos fomenten la inversión en empresas peruanas. Y, sin mayor inversión, no habrá mayor crecimiento para el país ni para la empresa donde trabajas.

